

En el XILOCA 3 empecé un itinerario artístico tomando como punto de partida la cabecera del Valle del Jiloca, es decir, Cella, donde está la famosa Fuente, que es origen del río que da nombre a la comarca. Por razones de proximidad el pueblo siguiente que vamos a visitar es Villarquemado, mi pueblo natal, situado en la carretera Teruel-Zaragoza, en un lugar completamente llano, con calles rectas que llevan hacia el monte o a la vega por lo que su crecimiento ha sido equilibrado y armónico. Es un pueblo característico del Valle del Jiloca.

La Historia

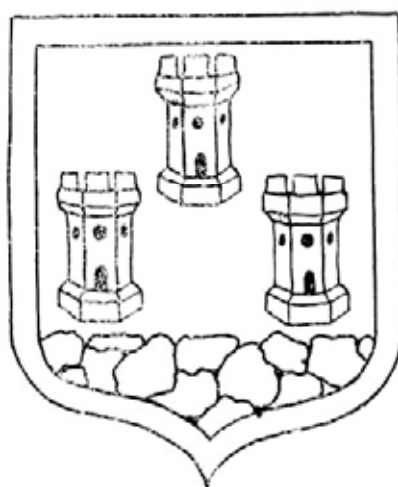
Desde el punto de vista histórico Villarquemado carece del relieve que han tenido sus vecinos Santa Eulalia o Cella. Lleva sobre sí, es decir, etimológicamente la señal de la tragedia. Fue un poblado anónimo de gentes dedicadas a la agricultura y la ganadería y por causa de una guerra, probablemente, fue destruido o quemado, y este aspecto desolador acabó por darle nombre. Esta es la cruda verdad histórica que la imaginación popular no ha querido aceptar y ha creado una serie de leyendas, en forma semejante a las que existen en otras partes. Así, sobre mi pueblo se ha repetido que antes de ser quemado se llamó Villahermosa o Villanueva de las Tres Torres, pero no existe ninguna referencia documentada sobre tan hermoso antecedente. Si sabemos que al menos la leyenda acerca de este origen existía ya en el siglo XVIII, cuando la recogió el padre Faci en su obra monumental: *Aragón, reyno de Christo y dote de María Santísima*.

*. Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Valencia.

MISCELANEA SOBRE VILLARQUEMADO

Dirigida por SANTIAGO SEBASTIAN

TOMO I



Publicación patrocinada por el Ayuntamiento de Villarquemado

Depósito Legal T.E. n.º 28. - 1999

Parece ser que el único punto de apoyo que tuvo la imaginación de mis antepasados para levantar esta leyenda son las tres torres que figuran en los blasones que decoran la predela del retablo de la Virgen del Rosario (en la iglesia), obra del siglo XVII, que ya estuvo en la parroquia antigua. Tales blasones o escudos deben corresponder a las armas de la familia que mandó hacer el retablo y lo pagó, y ésta fue probablemente la de los Fernández de Heredia, que usaron blasones con tres, cinco o siete torres. Esto explicaría que los mismos blasones aparezcan en el retablo mayor de Santa Eulalia, donde si sabemos que tal familia estuvo asentada desde el siglo XIV. Hay que rechazar la explicación del fraile viajero Faci en el sentido de que tales torres sean alusivas a las que en dicho número hubo en sus fortificaciones o murallas.

Leyendas aparte, estas tres torres han venido a servir para el escudo municipal, que vemos partido en pal apareciendo en el primer cuartel los tres castillos de su color natural sobre plata, mientras que el segundo cuartel de oro lleva los cuatro bastones de gules alusivos a Aragón, o mas correcto es la corona real, que timbra el escudo, ya que Villarquemado fue realengo desde su incorporación a la comunidad de Teruel. Este escudo fue diseñado en 1895 por Antonio Marco Hernández,

El nombre mas antiguo conocido de mi pueblo ha sido el de *Villar Cremato* o *Cremado*, según documento del año de 1217, que encontré en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en el Cartulario Magno de San Juan (tomo I, documento 417). don Alberto López Polo, archivero del Capítulo de Racioneros de Teruel, me suministró amablemente una referencia anterior, un documento del año de 1212, en que se estipula que Villarquemado pague diezmos y primicias a la parroquia de San Juan de Teruel. De este documento se puede deducir que mi pueblo apareció organizado como parroquia independiente cuarenta años después de haber sido estas tierras reconquistadas a los moros, era, además, un curato libre, y no dependiente de las Ordenes Militares, como alguien pensó. Con todo, ya en el siglo XIII las Ordenes de San Juan de Jerusalén y de Santiago poseyeron fincas en Villarquemado según documentos que hallé en el citado Archivo Histórico Nacional y que di a conocer en la *Miscelánea sobre Villarquemado*, publicación que yo dirigí y que patrocinó el Ayuntamiento, el año de 1959.

Esta cabecera del Jiloca perteneció al reyezuelo de Albarracín y constituyó una extensa provincia denominada Alkaratan, que tuvo por capital la actual Albarracín, llamada la Sahla, después Aben Razin, por el jefe berberisco que la hizo independiente. El caudillo cristiano que recorrió esta región varias veces, a fines del siglo XI, fue el Cid Campeador, apareciendo en su famoso poema los nombres de El Poyo, Celfa o Cella, Villel, etc.. Un gran rey cristiano, Alfonso el Batallador fijó hacia 1120 la frontera en Monreal, Pozuel, Almohaja, Villafranca, etc.. El año 1124 dio el lugar de Singra a los monjes de San Juan de la Peña, en Huesca, por la ayuda que éstos le prestaron en la reconquista de estas tierras. De 1142 a 1149 se abandonó todo lo ganado al no poderlo repoblar y se retiró la frontera a Daroca. De Torrelacárcel a Teruel quedó aun sin rescatar hasta 1171, fecha en que se reconquistaron las tierras de Alfambra y Teruel.

En estos años finales del siglo XII y en el primer tercio del siglo XIII se creó ya una dinámica, en los habitantes de la cabecera del Jiloca y de la comunidad de Teruel, de carácter expansivo, que los empujó a las costas levantinas. Alfonso II llegó en 1172

hasta las puertas de Valencia y siete años después sitió a Sagunto. Luego Pedro II conquistó el Rincón de Ademuz en 1210 y solo la caída de Valencia se produciría en 1238 ante Jaime I. Naturalmente, las campañas guerreras fueron seguidas de repoblaciones, con preferencia en la vega valenciana que debió de ser vista por los turolenses como una Tierra de Promisión. Nuestros antepasados conquistaron Valencia, pero no fue solo la posesión de unas tierras fértiles sino la posibilidad de dominar las cosas próximas y lejanas como medida geopolítica. La Corona de Aragón extendió sus tentáculos políticos a través del Mediterráneo llegando a anexionarse los ducados de Atenas y Neopatria. Debe quedar claro que la conquista de Valencia no fue solo la adquisición de unas tierras fértiles, ella favoreció la creación de una poderosa flota de guerra, que fue el soporte de esta expansión. Valencia con su riqueza y prestigio era una presa codiciada, cuya conquista supuso para el Reino de Aragón un cambio definitivo en su política. Ninguno de los hechos ocurridos en la historia aragonesa tuvo tanta importancia como la toma de esta ciudad, ni siquiera la posesión de Zaragoza repercutió de manera semejante. La conquista de Valencia -como recuerdan las pinturas del Castillo de Alcañiz- fue un hecho memorable, que puso fin a la tarea de Aragón en la empresa de la Reconquista, y aquel reino pobre se vio enriquecido como nunca pudo soñar.

El cambio geopolítico aragonés fue notable ya que de una política defensiva, al convertirse en una potencia de primer orden, pasó a una política expansiva, que encontró en el mar el medio natural, y el viejo Mare Nostrum del mundo clásico casi se convirtió en un lago aragonés, y no solo Italia fue un objetivo sino también el Oriente, de tal modo que se hizo tópica la frase de que hasta los peces de este mar llevaban las barras heráldicas de Aragón. En este planteamiento de la política imperial de Aragón, nuestro Teruel y sus gentes tuvieron un papel capital no solo por la proximidad de Valencia sino por lazos históricos y geográficos que unían a nuestra ciudad con la costa, porque allí estaba el mar, que tanto supuso para Teruel no solo desde el punto de vista económico sino sobre todo cultural.

Hay que resaltar el valor documental de las mencionadas pinturas murales de Alcañiz porque en este lugar tan entrañable de la tierra turolense se incubó la conquista de Valencia y los caballeros del castillo tomaron parte muy activa en las operaciones militares. Es la hora de comentar con nombres de lugares y de personas cómo Teruel y sus gentes se volcaron desde el segundo tercio del siglo XIII en la búsqueda y dominio del mar colaborando decisivamente en la conquista de Valencia. La apertura bélica del camino hacia el mar se inició por el Maestrazgo y el primer empujón lo dieron los peones de Teruel, que por sorpresa tomaron Ares del Maestre, y a continuación cayó Morella. El camino del mar apareció claro y en la primavera de 1233 hubo concentración de fuerzas en Teruel mandadas por don Pedro Fernández de Azagra, señor de Albarracín. Marcharon hasta Jérica y Viver y luego descendieron por el valle del Palancia para apoderarse de Burriana.

Parte decisiva de la conquista de Valencia fue el asalto del Puig de Santa María, donde hoy se encuentra el gran monasterio de La Merced, lo que ocurrió en la Pascua Florida de 1236, y junto al rey estaba el mencionado señor de Albarracín y los concejos de Daroca y de Teruel. El rey pidió a los de Teruel hasta cien acémilas y unos 80 guerreros para sustituir a los caídos en la lucha. El sitio de Valencia duró desde



la primavera hasta fines de Septiembre de 1238. Caida la ciudad y las tierras del reino moro se inició el repartimento y gracias a lo conquistado el rey pudo pagar a los que le habían ayudado. Turolense fue uno de los caballeros nombrados por don Jaime para este reparto, tal se llamó Asalito de Gúdar, y más tarde figuró como repartidor don Pedro Fernández de Azagra.

Entre los turolenses que recibieron donaciones de tierras están los vecinos de Teruel: Martín Crespo, Romeu, Domingo de Laporta, Gómez Muñoz, Sancho Zapata, Eximen de Oteyza, Arnaldo de Seinoro, Marco Montó, Miguel García de Fuentes Calientes, Juan de Corbalán, García de Villarquemado, Gil de Linares, etc., que recibieron tierras y casas de Masanasa, Mislata y Campanar. Hemos visto que entre ellos estaba un García de nuestro pueblo. Nunca podrá conocerse la lista de hijos de Villarquemado que desde este momento hasta nuestros días han emprendido en Valencia y sus tierras una vida nueva; el que esto escribe es uno de ellos. Valencia con su rica tierra y excelente clima ha sido y es un foco de atracción humana, y ésta es una constante histórica que se remonta al siglo XIII.

Tras de este largo inciso volvamos al hilo de nuestra historia. Creada la comunidad de Teruel en 1176, a imitación de las de Calatayud y Daroca, Villarquemado perteneció a la sexma del Río Cella. Estas comunidades eran una especie de provincias, pues su extensión comprendía mas de cien pueblos, que se agrupaban en sexmas, en las que había un sexmero, autoridad intermedia entre la capital y las aldeas. Todos los vecinos tenían igualdad de deberes y derechos, así como comunidad de aguas, leñas, pastos, etc.. En caso de guerra tenían la obligación de seguir el pendón de la ciudad. Su organización estaba reglamentada en los aspectos militar, social, penal, político, eclesiástico, etc.. La reglamentación de la de Teruel es de lo mas completo que se conoce de aquellos lejanos tiempos. Fue creada en 1176 por Alfonso II, contaba 96 pueblos y su territorio comprendía las sexmas de Campo de Visiedo, Río Martín, Sarrión, Río de Cella, Campo de Monteagudo y Rubielos. La documentación se custodiaba en Mosqueruela.

Estas organizaciones se borraron al establecerse la actual división administrativa de 1833. La Comunidad de Albarracín aun subsiste para administrar sus montes y conserva la documentación en el lugar de Tramacastilla. A medida que los pueblos mejoraban de situación creaban conflictos a la capital de la Comunidad, defendiendo una mayor autonomía, motivo de constantes pleitos. Villarquemado dio en el siglo XIV un procurador general a la Comunidad de Teruel: Pascual Mengoc, al que cita con elogio Bofarull.

Los documentos que publiqué en la *Miscelánea* mencionada muestran la concesión de los bienes de la Orden de San Juan de Jerusalén a Juan de Urrexa, en (1242). Otro documento refiere la donación que la Orden hace a Adán Pérez de Viel (1319). Todavía en el siglo XVII tenían posesiones en mi pueblo los caballeros de San Juan. También tuvo fincas la Orden de Santiago por donación de Sancha Pérez de Azagra y de su hija Emilia para la manutención de dos capellanes en la iglesia de San Marcos de Teruel. Este influjo histórico de las Ordenes Militares pervive en la toponimia ya que dos partidas de la vega llevan los nombres de la Orden y la Frailía. Alguien ha creído que estas tierras fueron propiedad de un convento cisterciense que hubo en Las Granjas.



RETABLO MAYor, Parroquial de Villarquemado.



Santo Cristo del Consuelo. (Foto Archivo C.E.J.)



Villarquemado. Vista General (Foto Archivo C.E.J.)

El siglo XIV fue el de las calamidades. Una horrorosa epidemia, denominada la Peste Negra, vino de Francia e Italia en 1338, reapareciendo con mayor virulencia en 1375 y 1388. La guerra desoladora de Pedro I El Cruel y Pedro IV el Ceremonioso (1357-66) tuvo por escenario esta comarca, sembró la destrucción y muchos poblados desaparecieron, son las llamadas pardinas. Estas calamidades acrecieron la religiosidad de las gentes constituyendo cofradías con sus ermitas. Un santo que tuvo las preferencias devotas de nuestros antepasados fue San Roque, que nació en Montpellier, que entonces pertenecía a la Corona de Aragón. Subió a los altares sin proceso de canonización y se le tributó un culto espontáneamente, en casi todos los pueblos suele tener una ermita, y por supuesto la tiene en Villarquemado.

Del siglo XV hay noticias con referencia a los extensos pastos en que se criaba ganado vacuno, que sirvió para festejar a los turolenses el año de 1453. De los productos agrícolas el mas importante fue el cáñamo, que se mantuvo floreciente hasta hace medio siglo. Fue tal la cantidad que venían agramadores de Caudé, Cella y Gea de Albarracín. Para someter a la numerosa población judía y morisca el inquisidor Solibera, el año de 1484, publico en el cancel de la iglesia de Villarquemado la cédula de excomunión. Los largos pleitos de las aguas con Cella motivaron en 1544 la presencia del notario Martín de Oyza, procurador de los vecinos de Villarquemado en el proceso de Balaguer.

Al iniciarse la Guerra de la Independencia, las comunidades y corregimientos de Aragón constituyeron juntas de gobierno para la defensa del reino y enviaron recursos y hombres a Zaragoza. Albarracín mandó 150 hombres de los que sobrevivieron tres; del partido de Mora vinieron 137 hombres, que se reunieron en Villarquemado con otros por orden del coronel Boggiero para defender a Zaragoza. La Junta de Teruel mandó 2.500 que en buena parte murieron al entrar en Zaragoza. Gente de estos pueblos del Valle de Jiloca intervino a las órdenes del general Villacampa en la batalla de Barrancohondo. El hecho mas conocido ocurrió en Cella cuando una columna francesa amenazó con fusilar al vecindario y el alcalde Jerónimo Sánchez de Motos ofreció su vida por el perdón de su vecinos. Terminada la guerra, el rey Fernando VII entró por la frontera catalana y pasó por Zaragoza y luego fue a Teruel y Valencia, fue recibido con festejos en todos estos pueblos.

Durante el siglo XIX, este lugar, como todos los rincones de España, vivió la tragedia de las incompresiones y luchas del caciquismo y de los partidos políticos. Carlismo y liberalismo tuvieron sus partidarios, aunque el primero era admirado mas por su aspecto religioso que por el político. Por relatos de mi abuelo sé de las luchas e inquietudes de estas guerras civiles. De Villarquemado fue el diputado José Sanz, del partido carlista, muerto en 1857. En el último tercio de este siglo quedó diezmada la población, no por las tercianas, sino por el cólera: era tal el número de enfermos que en lugar de llamar al médico se colocaba una silla en la puerta para indicarle de su presencia.

Con la roturación de los prados el pueblo experimentó un gran empuje, creciendo su población y desbordando su casco urbano. La partición del prado estuvo precedida de luchas entre los vecinos, unos partidarios de la medida, como fueron las clases bajas, y los conservadores, reacios a tal medida. Los dias anteriores a 1936 fue este lugar un reflejo microscópico de España, con las mismas inquietudes y la misma

división partidista, que rompió para siempre el espíritu patriarcal, que había hecho del pueblo una gran familia. Las calamidades sufridas durante la Guerra Civil están presentes en nuestra memoria y no es preciso recordarlas.

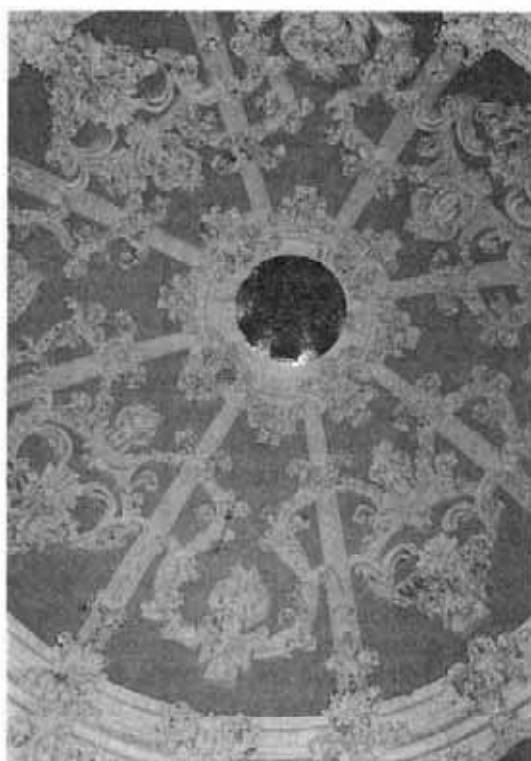
La Iglesia vieja, murallas y calles

Antes de 1296 Villarquemado ha construido la primitiva iglesia y ciertas obras de fortificación, según se desprende de un documento de 30 de mayo de este año, por el que el rey don Jaime II concede a los jurados de Villarquemado los diezmos y primicias para que sufraguen las deudas que tiene por tales obras. De las murallas no ha quedado la menor huella, de lo que se deduce que tales fortificaciones debieron de ser poco importantes. Los restos de la iglesia antigua están bien patentes en el sitio llamado el Torretón, porque lo único que se mantuvo enhiesto fue el campanario, hasta que un bárbaro ayuntamiento, en la segunda mitad del siglo pasado, determinó su destrucción, y por si esto fuera poco, otro ayuntamiento en 1903 se ensañó de nuevo con los indefensos paredones, privándonos de una reliquia monumental e histórica que contribuiría a dar carácter de antigüedad a Villarquemado y más personalidad de la que hoy tiene. Nunca tendremos calificativos para reprobar tales destrucciones, que evidencian falta de sensibilidad y ningún amor al pasado.

De la vieja iglesia aun pueden apreciarse dos contrafuertes y un grueso muro de mampostería, así como el esquinal de la torre, en piedra de sillería, con estos vestigios es difícil de determinar cómo fue la iglesia. Sin duda, tuvo dimensiones reducidas, con una sola nave y techumbre de madera policromada. Todo esto lo corrobora el padre Faci, que la visitó en el siglo XVIII: "La iglesia antigua se veía cubierta de tablas y en ellas varios blasones, cruces y otras armas de varios religiosos de esta Religión (Orden de San Juan de Jerusalén), como ellos usaban para eternizar su nombre y piedad religiosa". Ya hemos dicho que en el siglo XIII la citada Orden poseía fincas en Villarquemado y parece lógico que contribuyera a la construcción y ornamentación de la iglesia parroquial. Sin duda se trató de una construcción rural gótico-mudéjar, semejante a la iglesia de Santa Quiteria, en Argente, o a la antigua parroquial de Camañas.

A fines del siglo XVI la fábrica de la parroquial amenazaba ruina y su estado parecía ser un tanto precario. En 1586, 1657 y 1668 se ordenaron reparos en la torre, que, aunque desmochada habría llegado hasta nuestros días, a no ser por la desdichada intervención de un ayuntamiento "progresista", según hemos dicho antes. En 1586 se ordenó a los jurados que "no hagan pregonar a pregonero cosa alguna desde el campanario a son de campana ni por el barbero ni otras cosas semejantes so pena de dos reales". La sacristía debía de ser muy pequeña y con poca luz, ya que en 1586 se mandó hacer una ventana mayor y poner una reja en ella, pero los fondos debían de andar tan escasos que todavía un siglo después no se había realizado tal obra. Esta sacristía carecía de lo más elemental, por ello en 1682 se ordenó hacer una pilita para lavarse las manos, la cual en 1711 fue trasladada a la sacristía de la iglesia nueva. Encima de la dicha sacristía hubo un reloj de pesas según referencia de 1634.

El coro fue una de las partes que amenazaban más ruina, especialmente las escaleras, que fueron motivo de continuas llamadas de atención por parte de los



Cúpula Parroquial de Villarquemado (Foto Archivo C.E.J.)

visitadores. En 1581 se ordenó que el altar de Nuestra Señora fuera colocado debajo del coro, en una capillita económica. La necesidad de una pila bautismal adecuada fue indicada en 1574 y pronto se debió de realizar porque en 1588 se mandó comprar un caparazón de guadamacil para dicha pila. No hay referencia del altar mayor, pero sí de un sagrario de mazonería dorada y policromada, el cual se conserva aun hoy en el cuarto trastero de la nueva iglesia: tiene en bajorrelieve las figuras de San Pedro, San Pablo y Cristo en tres de sus caras, por sus adornos parece de mediados del siglo XVI.

El Cristo fue adorado por los vecinos de Villarquemado desde tiempos antiguos, puesto que en la derruida iglesia tuvo su capilla, y en la visita de 1630 se ordenó aderezar y adornar dicha capilla, que estaba enfrente de la puerta de entrada.

En los cerrados adjuntos a los muros de la iglesia estuvo el cementerio o foso, el que los visitadores del siglo XVIII ordenaron que fuera cerrado con tapia y dotado de puertas para evitar la profanación. La vieja parroquia hubo de ser abandonada, y más tarde su lugar fue profanado por los servicios locales más indecorosos: corral de vacas, matadero y parada de remonta, olvidando que en la visita de 1728 se ordenó poner en aquel sitio una cruz de piedra en señal de haber sido un lugar sagrado.

En cuanto a la evolución urbanística de Villarquemado, según mi criterio, creo que el pueblo primitivo, dotado de fortificaciones y portadas, no debió de comprender más que la calle de la Virgen hasta la casa de los Margaritos y la parte baja de la calle Larga hasta el Torretón. Este recinto fortificado, sin duda tuvo dos portales: el de Teruel y el de Zaragoza, en los dos extremos de la calle de la Virgen. Resto de la época medieval parecen ser dos ventanitas de piedra de sillería, con arco apuntado, que hay en la casa de Santiago Serrano. Desde el siglo XVII, Villarquemado experimentó un crecimiento, surgiendo después las calles Larga, Eras, Horno, Barrio Alto, Plaza, Artigas y los alrededores de la Iglesia. La casa de los Valero o Sanz, que estuvo en la calle Larga, estaba fechada en 1692, y la actual del Estanco está datada en 1693, y la iglesia de 1694 a 1703. La actual calle Artigas fue la Carrera o Camino Real, por el que transitaban diligencias, carruajes, galeras, arrieros y peatones, ya que fue el paso obligado de Zaragoza a Teruel hasta mediados del siglo XIX, en que se trazó la actual carretera. La casa número 12 de la calle Artigas fue de mi abuelo, Félix Sebastián, y según sus relatos, durante los siglos XVIII y XIX, sirvió de posada, era la última casa del pueblo. Otro lugar de hospedaje fue la casa de Pablo García, hoy Estanco, en el se alojó el escultor Marcos Anjós, que portaba la hermosa talla del Cristo del Consuelo.

Ningún lugar tan evocador como la Plaza Mayor, hoy de Herrero Fontana, en honor del gobernador que trajo las aguas al pueblo, siendo alcalde Joaquín Torres. Es muy espaciosa y ha compulsado la vida desde el siglo XVIII. El edificio más significativo es el antiguo Porche, que con las casas adyacentes fue dependencia municipal dotada de las siguientes partes: un bodegón o taberna, la casa municipal, el trinquete, un granero y una fragua. El edificio actual del Ayuntamiento fue construido, al parecer, en 1767, según consta en el dintel de la puerta.

LA IGLESIA NUEVA

La necesidad de una nueva fábrica hacía tiempo que se sentía, pues la vieja siempre necesitaba de restauraciones. Un siglo antes de construirse la actual en la visita de 1588 se ordenó a los jurados que aderezaran todas las paredes exteriormente, que pavimentaran el interior y que repararan el techo, o de lo contrario debían de construirla de nuevo. Gracias a unas Memorias del vicario Silvestre Rubio sabemos que se concertó la construcción de la iglesia nueva el año de 1694, y que vino a terminarse en 1703. El párroco y un hombre juicioso del lugar fueron a ver la iglesia de Villareal, cerca de Cariñena, para tomarla como modelo. Luego, viajó a Teruel una comisión de hombres del pueblo, junto con el maestro Francisco Dobón y Jordán, fueron ante el obispo Gerónimo Zolivera para concertar la obra. Fue concertada la construcción de la torre el año de 1723 gracias a la ayuda de 600 fanegas de trigo que concedió el obispo Pedro Felipe Ansaldo.

Por esta Memoria conocemos al autor de la fábrica, que sería el mismo maestro de la iglesia de Villalba la Baja (empezada en 1695), ya que una tradición de este pueblo dice que la iglesia es de las mismas medidas que la de Villarquemado y que

ambas fueron obra del mismo. Evidentemente, los rasgos estilísticos que presentan las citadas iglesias vienen a confirmar la tradición.

La parroquial de Villarquemado presenta exteriormente un rectángulo con las dimensiones de 18 por 30 metros. Sus muros son de buena mampostería, presentando únicamente sillería en los esquinales, cornisas y ventanas, en derredor tiene un zócalo como de metro y medio. Al interior se aprecia una iglesia barroca de tres naves, con crucero en alzado. La cubrición se hace a base de bóveda de medio cañon con lunetos, cúpula en el crucero, sobre pechinas, decoradas con pinturas de los Santos Padres de la Iglesia Latina; la cúpula se remata con una linterna. Caida parte de la cúpula en 1868, fue levantada de nuevo, ascendiendo los gastos a 1666 reales de vellón. Los estucos de yeso propios de la época aparecen en los entablamentos corridos, en los arcos torales, lunetos, encuadramientos de ventanas, etc., alcanzando su mayor profusión en la cúpula. Los motivos predilectos son cabezas de querubines, cogollos, roleos vegetales, guirnalda de frutas, etc., elaboradas con tosquedad y falta de finura.

Torre

Presenta un primer cuerpo de mampostería con los esquinales de cantería, tras de un cuerpo intermedio viene el segundo, ambos de cantería, con ventanales de medio punto tapiados. El tercer cuerpo cambia la planta cuadrada por la octogonal, es de ladrillo y presenta ventanales de medio punto coronados de óculos; este cuerpo alberga las campanas. El chapitel del remate es cónico.

Portada

Se cobija bajo un gran arco de medio punto, con puerta bajo dintel, en el que consta la fecha de 1703. Lo mas interesante es que se halla flanqueada por dos estípites barrocos de piedra, dotados de un gran podio, constituido por un enorme modillón barroco, semejante al que hay en la puerta del obispo de la catedral de Teruel (obra del siglo XVII). El cuerpo del estípite tiene tres partes, separadas por medio de filetes; la decoración se reduce a unas leves incisiones representando figuras geométricas: trapecios y rectángulos con sus diagonales. El primer cuerpo del estípite tiene evidente semejanza con un dibujo de Marot, en un tapiz de Luis XIV, pero su semejanza más directa está con los estípites del palacio Vellturns. El estudio de este curioso soporte está por realizar dentro del ámbito turolense, donde existe desde el siglo XVI: se encuentra en varios retablos turolenses del siglo XVIII y hasta se halla en el retablo de Santa Bárbara, en la misma iglesia de Villarquemado, aunque en forma diferente.

Presbiterio o capilla mayor

En el altar mayor se levanta un enorme retablo, de acentuado barroquismo. En la predela de las calles laterales hay sendos bajorrelieves, en estuco, alusivos a la Adoración del Niño. La calle central presenta la Asunción de la Virgen, entre Apóstoles

y ángeles músicos, con la Santísima Trinidad en la parte superior. La Visitación se halla en la calle de la epístola, mientras que al otro lado está la Anunciación. La separación la hacen gigantescas columnas de orden compuesto, de fuste enguinaldado en las centrales, y de fuste salomónico en las colocadas a los extremos. El fuerte sentido ascensional de la calle central incurva el entablamento hacia arriba con fuerte tensión barroca, este dinamismo barroco queda subrayado por sendas parejas de columnas salomónicas que enmarcan al San Miguel del remate, teniendo a los extremos las figuras de San Francisco y de Santo Domingo, con angelotes y grandes roleos vegetales. El paso de la calle central a las laterales se hace siguiendo el intradós de la bóveda, cerrando la composición un adorno de guardamalleta. el padre Faci escribió: "Desde el año de 1735 hasta el de 1740 se fabricó y dotó el retablo mayor de la dicha iglesia, con tanta perfección que es celebrado por los muchos que transitan aquella carrera Real, por maravilla ". Pese a estas palabras tan laudatorias, retablo tan monumental, con sus figuras de estuco policromado, en tamaño natural, dista mucho de tener un valor artístico especial. Las monumentales figuras carecen de expresión y gracia, que no consigue realzar su pobre policromía. En 1850 se pagaron 24 reales por encarnar la Asunción, y nueve años mas tarde retocaron las imágenes los hermanos italianos Blaz y Ambrosio el Viejo, cobrando setecientos reales de vellón.

En el basamento del retablo hay un gran ostensorio barroco, con un modernísimo sagrario, realizado en 1957 por el taller Rogelio Quintana, de Zaragoza. Su estilo barroco no desentona del retablo, es de metal pulido y barnizado, que costó 6,800 pesetas. En los muros laterales del presbiterio hay dos enormes lienzos del siglo XVIII: el del Cristo, pese a los violentos contrastes de luces y de sombras, es pieza floja. Mas interés tiene la Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago, con un típico rompimiento de gloria, y tal vez sea la composición pictórica de más acusado barroquismo de toda la iglesia. En la adjunta sacristía, cubierta con bóveda vaida, hay que destacar un crucifijo, de dudosa cronología, dada su tendencia de gusto popular, con expresionismo de ascendencia gótica. Quizá corresponda al antiguo Cristo venerado ya en el siglo XVII en la vieja iglesia. Hay que incluir una pintura de la Inmaculada, en pose barroca del siglo XVIII, aunque lienzo de poco valor. Entre la orfebrería hay que señalar un cáliz de plata, con pie y caña goticas, muy sencillas, tal vez reformado en el siglo XVIII. Hay además un relicario de San Francisco de Asis, tal vez del siglo XVIII, y otro de Santa Bárbara, también de plata, aunque del siglo XVII, lo mismo que una cajita de óleos, de plata, y con forma de relicario.

Capilla del Santísimo Cristo del Consuelo

Se cubre con una cupulita sobre tambor. Por la Memoria del vicario Silvestre Rubio sabemos que la imagen del venerado Cristo data de 1721, dice así: "Hago fe con Marcos Anjós, escultor de los más célebres que se conocen y habitante en la ciudad de Valencia, en donde hizo obras de más primor, y habiendo trabajado un Crucifijo de la estatura natural, aquel lo llevaba a la Ciudad de Pamplona, y no habiendo querido mostrarle en ningún pueblo de la carrera llegó a este lugar sin tener ánimo de haber parado en él, y lo dejó ver privadamente a algunas personas, las que le imploraron lo bajase a la iglesia para que lo viera el pueblo, que teníamos necesidad



Plaza Herrero Fontana. Villarquemado (Foto Archivo C.E.J.)



Portada Parroquial. Villarquemado (Foto Archivo C.E.J.)

de un Sto. Cristo". La versión que nos da el padre Faci difiere de la contenida en esta Memoria.

El alcalde Ignacio Rubio dejó su mejor finca para con su renta fabricar un retablo digno de la imagen, que es de gusto neoclásico con aditamentos aún del rococó, quizá date de 1850 cuando se realizó la pobre decoración de los muros, a base de grandes lienzos con la Flagelación y el Enterramiento de Cristo, que tan solo costaron cuarenta reales. De la misma época debe proceder la hornacina cupuliforme que guarda la Piedad, sobre la imagen del Cristo escribió el padre Faci: "Es la Santa Imagen de la estatura perfecta de un hombre, de buena disposición, fabricada con mucho primor, y muy explicada en ella la semejanza a su original del Calvario". Su carnación lívida está esmaltada de heridas, San Juan y la Virgen no están faltos de expresión, aunque su policromía es pobre.

Retablo de la Virgen del Rosario

El beneficio del Rosario data del siglo XVI, lo que viene a corroborar la presencia de una hermosa talla de la Virgen del Rosario, de mediados de este siglo, de fina policromía y bella composición, de tamaño natural, la cual ocupa la hornacina central. Se aprecia claramente que no corresponde al retablo, fue añadida en el siglo XVIII, cuando imperaba el gusto rococó, a juzgar por los elementos de rocalla que sirven para enmarcar la hornacina. En 1850 fue plateada su peana por la suma de treinta reales. Sobre el altar se encuentra la llamada Virgen de la Cama, obra de nuestro siglo, falta de interés artístico.

La estructura de este retablo corresponde al siglo XVII, y dado su tamaño es posible que ocupara el puesto de la capilla mayor; en lugar de la actual Virgen del Rosario debió de tener un lienzo con el tema de la Asunción, que se guarda en el cuarto trastero del coro. La predela tiene diseños geométricos de carácter manierista y el emblema de las tres torres, como posible alusión a la familia que donó el retablo. Es obra de tres calles y dos cuerpos, la separación de las calles se hace por medio de columnas salomónicas de tipo berninresco, con hojas en el imóscapo, y fuste decorado con tallos de vid, pájaros y amorcillos. Las calles laterales se rematan en el segundo cuerpo con frontones curvos y partidos, y sendos amorcillos recostados. En el segundo cuerpo superior se acentúa el barroquismo al colocar sendos pares de columnas entorchadas en dos planos, y con remate similar al de las calles laterales. En la calle derecha tenemos los lienzos de Santa Bárbara y de un santo obispo, en la calle izquierda están San José y San Juan Bautista. Se remata con una monumental Crucifixión pictórica en el segundo cuerpo, flanqueada por dos esculturas, referentes a dos figuras alegóricas. Los lienzos de este retablo y el citado de la Asunción constituyen lo más logrado del tesoro pictórico de esta iglesia.

Retablo de San Francisco Javier

Aunque en estilo del siglo XVII, debió de ser realizado a fines del siglo XVIII, pertenece al mismo taller que realizó el de Santa Bárbara. Sabemos que en 1850 fue dorado por Ramón Gómez. El moderno Sagrado Corazón ha venido a sustituir a la

Virgen del Pilar. El cuadro de San Francisco Javier es de baja calidad y parece ser copia de un grabado. Mas interesantes que las columnas salomónicas que flanquean el cuerpo inferior son las del superior, con fuste cubierto de escamas.

Capilla de la Dolorosa

En ella se encuentra el moderno paso procesional del Nazareno, comprado en la casa Belloso de Valencia. El retablo es obra recompuesta del siglo XVIII, con elementos de los siglos XVI y XVII. La predela presenta un tabernáculo del siglo XVII, con columnas de fuste cubierto de escamas, y a la misma época corresponden los angeles músicos de los laterales. El cuerpo central fue realizado en la segunda mitad del siglo XVIII para albergar un Cristo, pero hoy guarda tras del cristal una imagen de vestir, la Dolorosa. A ambos lados están las imágenes de San José y de San Roque, casi de tamaño natural, modernas y carentes de interés artístico. Sobre este cuerpo central se añadió una predela de un retablo del siglo XVI, que fue de la vieja iglesia, con una Piedad en el centro y dos Adoraciones a los lados. Se corona en forma barroca con un angelote saltarín, todo de la misma época que el cuerpo central.

Capilla de la Pasión

Llamo así a la sacristía del sotocoro, que aunque hoy es un cuarto independiente, durante el siglo XVIII estuvo abierta a la nave lateral. Por las pinturas murales que conserva parece ser que sirvió para la colocación del monumento en Semana Santa. En la bóveda tenemos a la Santísima Trinidad, y en los muros laterales la Flagelación, sayones, soldados romanos y guirnalda. Son pinturas carentes de finura.

Pila bautismal y sotocoro

Por una referencia de 1717 sabemos que aquí se ordenó que fueran enterrados los párvulos. Lo verdaderamente valioso es el retablito dedicado a San Martín que hay en la pila bautismal, siendo esta obra del siglo XVII cabe pensar que procediera de la desaparecida ermita de San Martín. Esta, según referencia de 1579, tuvo altar mayor dedicado a la Virgen, y colaterales a San Fabián y San Sebastián. El visitador de 1602 ordenó que el retablo fuera trasladado a la iglesia parroquial, ya que estaba la ermita sin puerta y los animales entraban profanando el lugar.

El retablito es obra de tres calles y dos cuerpos, con trabazón arquitectónica a base de columnas entorchadas. La tabla central presenta a San Martín cubriendo el cuerpo del mendigo, es composición con ciertos resabios manieristas. La figura de San Juan Bautista es lo más logrado en cuanto a composición barroca en diagonal, con una figura llena de vigor y verdaderamente monumental, pese a su pequeño tamaño. En la otra calle aparece San Blas, obispo. Remata la composición un Calvario con la figura de Cristo un tanto desproporcionada. En la predela, también sobre tabla, tenemos a Santa Bárbara, San Benito, San Quilez y Santa Julita, con la Inmaculada

al centro. En 1801 se mandó poner tapa sobre la pila, y de entonces debe proceder la reja sencilla que la rodea.

Cuarto del coro

En este trastero hay reunidos una serie de imágenes y cuadros procedentes, en su mayor parte, de la iglesia vieja, pero que superan en valor a buena parte de las imágenes que se exponen al culto en los altares. De existir un local adecuado, podían formar un pequeño museo parroquial. Al hablar de la iglesia vieja hicimos mención de un sagrario, de mazonería, de planta trapezoidal y de gusto plateresco, que es pieza del siglo XVI con cierto interés. También es de este siglo una imagen de la Virgen con el Niño, llevando ella en la mano unos frutos que parecen moras, aunque de altura de medio metro, es obra llena de vigor y monumentalidad. Entre las esculturas es preciso mencionar un San Francisco de Paula, barroco, del siglo XVIII, casi de un metro de altura. Un Santo Tomás de Aquino y un Santo Domingo, del siglo XVIII, y otros. Dos lienzos populares sobre milagros obrados por Santa Bárbara y el Santo Cristo del Consuelo. Cierta aire popular tiene un lienzo del siglo XVII, obra expresiva pero con ciertas incorrecciones. El lienzo más valioso es el referente a la Asunción de la Virgen, que sin duda perteneció al retablo mayor de la iglesia vieja y creo que debió de formar un conjunto con el actual retablo de la Virgen del Rosario, según expliqué antes. Es obra del siglo XVII y parece relacionada con el San Juan Bautista del citado retablo. También del siglo XVII es un lienzo de la Virgen y Santo Domingo, obra de escasa calidad que nos presenta al santo arrodillado recibiendo el rosario. De composición similar es la Aparición de la Virgen a Santo Tomás de Aquino, pintura del siglo XVII, lo mismo que un busto del Eccehomo, de poco valor pictórico.

El cancel y el órgano

El primero fue mandado hacer en 1748 para evitar el frío. Sobre él se halla el órgano, que está documentado en la Memoria del vicario Silvestre Rubio como obra del organero Francisco Sexma (1703), que se concertó en 325 libras de moneda jaquesa.

Retablo de San Antonio Abad

En 1743 el obispo Pérez Prado ordenó que con un lienzo de la Virgen del Pilar, que había en la sacristía, y otro menor, se formase este retablo, para lo cual mandó que se cediesen treinta fanegas de trigo al vicario, pero no se hizo lo ordenado. La obra actual es de la segunda mitad del siglo XVIII y presenta dos cuerpos y tres calles, separadas por columnas salomónicas, con el titular en bulto redondo en la hornacina central. Estilísticamente este retablo parece proceder del mismo taller que los de San Francisco Javier y el de Santa Bárbara. Los lienzos de la predela se refieren a Santa Bárbara, la Magdalena y una santa mártir, en la calle derecha tenemos a San Roque y a Santiago, y en la otra a San Juan Bautista y a San Sebastián, siendo esta última la más interesante, según vamos a explicar. Este San Sebastián deriva de una estampa que hizo Gerhard Seghers sobre un modelo de Van Dyck, existente en el



Torre Parroquial. Villarquemado (Foto Archivo C.E.J.)



Parroquia Nuestra Señora de la Asunción. Villarquemado (Foto Archivo C.E.J.)

Hofmuseum de Viena; la estampa fue grabada en cobre por Paul Pontius. En Hispanoamérica se difundió mucho este modelo y he tenido la fortuna de indentificar tres versiones en Colombia, en las ciudades de Popayán, Medellín y Santa Fe de Antioquia.

Retablo de las Almas o de la Virgen del Carmen

En su composición es el más barroco de cuantos tiene la iglesia, y no en vano recuerda a otro gran retablo, el de la ermita de San Roque, tanto por los elementos decorativos de rocalla como por la estructura arquitectónica según ejes divergentes. Se dice que fue donado por el padre jesuita Alejandro Sanz, lo que debió de ocurrir a mediados del siglo XIX, esto quedaría confirmado por la noticia de que el marco del lienzo de las Almas fue dorado en 1850 por Ramón Gómez. En la hornacina inferior está la Virgen del Amor Hermoso, obra moderna carente de interés. Además hay cuatro esculturas barrocas de pose un tanto ampulosa: Santa Lucía, un figura portando la Santa Faz, San Isidro Labrador y Santa Rita. En el centro destaca un enorme lienzo con la Virgen del Carmen ante las almas del Purgatorio, y arriba la imagen de San Miguel Arcángel, de composición tan barroca que hace sea la más conseguida de todas las de este estilo que hay en la iglesia. Adornos de rocalla completan lateralmente la composición del retablo.

Retablo de Santa Bárbara

Fundado este beneficio en 1714, poco antes de mediado el siglo debió de ser hecho el retablo con la imagen de la titular en busto, que pudiera ser del siglo precedente. El cuerpo inferior presenta columnas salomónicas de tipo berninresco con hojas de acanto en el imóscapo, mientras que en el cuerpo superior hay como soportes, elementos un tanto extraños, es decir, unos curiosos atlantes, que parecen seguir modelos manieristas. Ciertos detalles estilísticos relacionan este retablo, como hemos dicho, con los de San Francisco Javier y el de San Antonio Abad, procediendo sin duda del mismo taller; de todos los retablos citados el más interesante es este de Santa Bárbara. En 1850 fue dorado por Ramón Gómez, quien también lo plateó y jaspeó.

Antes de salir de la iglesia, veamos las grandes losas funerarias, en piedra gris oscura, que hay al centro de la nave mayor y que pertenecen a las familias Valero Rubio, Baraona y Cabello, que por sus fechas debieron de ser trasladadas de la iglesia vieja. Las inscripciones mortuorias de los ladrillos llegan hasta la primera mitad del siglo XIX, lo que se explica porque a mediados del siglo XVIII no se había pavimentado con ladrillo. El cementerio estuvo adjunto a la iglesia, en el solar que ocupa la manzana de casas que hay frente a la puerta, todavía no estaba hecho a fines del siglo XVIII pues un visitador ordenó arreglar sus paredes. el actual cementerio de San Roque sólo empezó a emplearse en la segunda mitad del siglo XIX.

ERMITA DE SAN ROQUE

La más antigua referencia data de 1579 y nos da a conocer que tenía un retablo pictórico con una imagen del titular y otras de San Sebastián y de San Vicente. Tiempos después su estado debió de ser tan precario que en 1745 se ordenó que no se celebrara en ella, por lo cual en 1769 se construyó la actual, unos cincuenta metros más arriba de la antigua.

La ermita actual tiene muros de mampostería y cantería, consta de tres tramos cubiertos con bóveda de medio cañón con lunetos, mas un ábside pentagonal, de cuyos ángulos parten bandas que confluyen radialmente en el centro del arco total, en torno a un semicírculo decorado con la inscripción: ERIS PESTIS PROTECTOR (eres protector contra la peste), alusiva al patrón San Roque. Sobre el dintel de la puerta consta el año de 1769 y la palabra Ave María, separadas ambas por el dibujo de un corazón. La decoración de la cabecera a base de guirnalda de flores fue realizada en 1824 a expensas de Tomasa Pascual López.

Retablo mayor

Realizado probablemente durante el segundo cuarto del siglo XIX y tal vez por el mismo taller que hizo el retablo de la Animas, en la iglesia parroquial. Pese a lo tardío de la fecha, destaca el dinamismo de la composición barroca, estructurada según ejes divergentes. Situado en el presbiterio hay detrás del altar un espacio trasero que sirve de sacristía, ésta tiene dos puertas unidas en su composición al cuerpo del retablo por medio de graciosas líneas de rocalla. Al centro está el titular en imagen de tamaño natural, flanqueada por dos santos amantes de la Eucaristía: uno es franciscano y el otro San Ramón Nonato. En el segundo cuerpo están San Sebastián, también de tamaño natural, entre sendos angelotes que portan el cayado y el sombrero de San Roque. Está por descubrir el taller que en fechas del siglo XIX dejó en esta comarca las obras mas conseguidas del rococó.

Lienzos de marco rococó son los del Papa Sixto V, San Marcos, Santo Tomás de Aquino, San Ramón Nonato y los Padres de la Iglesia Latina. La pila de agua bendita es una pieza de cerámica turolense en estilo del siglo XVIII. Encima de la puerta hay una espadaña de mampostería con un solo vano.

ERMITA DE LA PURISIMA

Aunque no se conocen datos sobre su origen, parece ser obra del siglo XVII, a juzgar por ciertos rasgos estilísticos. En 1761 existía el beneficio de la Purísima. La construcción sigue un modelo muy sencillo, de planta rectangular y un atrio abierto bajo techumbre de madera sostenida por columnas toscanas de piedra. Los dos tramos están cubiertos con bóveda de medio cañón con lunetos, decoradas con adornos realizados en estuco a base de pirámides y cabezas de clavo, dentro de un diseño geométrico de rombos, tetralóbulos cuadrados con semicírculos en el centro de cada

lado y otros de extraña manera cruciforme. Los elementos decorativos quedan realizados por medio de una policromía variada.

La obra es de mampostería, quedando reservada la piedra de cantería para el atrio y la espadaña de la cabecera. El pavimento del atrio es a base de piedrecitas irregulares formando diseños de círculos y estrellas, que están destruidas en parte. Enfrente de la ermita, sobre un basamento de piedra, se levanta un pilar monolítico de forma octogonal de unos dos metros de altura, coronado con una sencilla cruz de hierro.

El retablo

Es de dos cuerpos y tres calles, separadas por columnas salomónicas de fuste decorado con vid, ramos y pájaros. Estilísticamente parece ser obra del siglo XVII y está recordando al de la Virgen del Rosario de la parroquial, del que viene a ser copia en menor tamaño y finura. San Francisco y San Antonio aparecen en las calles laterales, en la predela está la Anunciación, y en lo alto hay un sencillo Calvario. En la ermita hay dos cuadros del siglo XVIII: un santo mártir (1790) y una Magdalena, y un lienzo de la Virgen del Carmen, ya en estilo del siglo XIX.

BIBLIOGRAFIA

Santiago Sebastián y otros: *Miscelánea sobre Villarquemado* Publicación patrocinada por el Ayuntamiento de Villarquemado, 95 páginas. Teruel 1959.

Santiago Sebastián: *Catálogo monumental y artístico: Villarquemado*. "Rev. Teruel" nº 39. Teruel 1968 pp. 87-104.

Castillo Gensor: *Escudos de los pueblos, villas y ciudades de Aragón. Armas del pueblo de Villarquemado*. "El Noticiero" 20.XII. 1964, Zaragoza.

Santiago Sebastián: *El estípite de Villarquemado*. "Rev. Teruel" nº 14 Teruel 1955.

Santiago Sebastián: *Guía artística de Teruel y su provincia*. Barcelona 1959. Ed. Aries.

R.A. Faci: *Aragón, Reyno de Christo y dote de Maria Santissima*. Zaragoza 1750 vol. II.

Santiago Sebastián: *Inventario artístico de Teruel y provincia*. Madrid 1974.

Santiago Sebastián: *Contrarreforma y Barroco*. Madrid 1981 Ed. Alianza.